
Orientaciones i+m Ante los nuevos desafíos universitarios Documento–Marco de UNIJES

I. Presentación

La construcción del EEES obliga a revisar el cuadro de titulaciones universitarias y a redefinir sus currículos académicos. Las Universidades y Centros Superiores de la Compañía de Jesús en España consideran que esta circunstancia es una excepcional oportunidad para revisar, a la luz de su IDENTIDAD y MISIÓN (i+m), los objetivos últimos de su presencia en el mundo universitario, más allá de las exigencias estrictamente académicas.

UNIJES (Universidad–Jesuitas) elaboró en Septiembre de 2001 una DECLARACIÓN en la que describía de manera general la última razón de ser de las Universidades y Centros Superiores de la Compañía de Jesús¹. Con ella enlazan

¹ DECLARACIÓN DE LOS CENTROS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS [Sept. 2001]

Los Centros Docentes Superiores Jesuíticos, desde la perspectiva de la relación de la fe con la cultura, tienen como Misión:

- *inculturar el Evangelio*: el Evangelio, formulado en una determinada situación cultural, necesitó dejarse impactar por las diferentes culturas a través del espacio y el tiempo; lo mismo sucede hoy, de tal manera que el cristianismo pueda hacerse experiencia viva, asumiendo los valores pertinentes de las culturas actuales,
- *evangelizar en la Cultura*: nos dirigimos a las personas de hoy, con actitud de respeto y búsqueda de “semillas de Evangelio” presentes en todas las culturas, y con deseo de participar en la génesis de una nueva sociedad aportando los valores, actitudes y preguntas que surgen de la experiencia cristiana de Dios,

de tal manera que a los miembros de esa sociedad les resulte parte de su propia cultura el pensar y

las presentes "Orientaciones" como una ulterior concreción de la misma en la circunstancia dicha.

actuar de una manera correspondiente a los valores cristianos, en búsqueda de un mundo más justo y digno para el hombre.

Se pretende crear estructuras de relación con la sociedad, que impliquen conocimiento, valoración y acción:

- con una conciencia interdisciplinar;
- que rompa la falsa seguridad cultural, sin caer en el escepticismo, yendo más allá de los análisis estrictamente profesionales de la realidad;
- abiertas a las distintas antropologías, saberes e inspiraciones que constituyen la cultura global actual;
- que, al mismo tiempo, se sitúen en una Europa secularizada, globalizada y rica, que exige prioridades propias desde la misión de relacionar la fe con la cultura y la justicia;
- en las que Dios puede manifestarse y hacerse presente la sabiduría cristiana;
- que perciben en los diversos contextos culturales y en las situaciones de injusticia una llamada al sentido crítico, a la creatividad y al compromiso.

a. *En la formación del alumno*

Nuestros Centros Superiores formarán personas:

- competentes profesionalmente,
- que comprendan los mecanismos de la sociedad y aprendan a responder a ellos,
- abiertas a la pregunta desde los valores sociales, humanos y éticos enraizados en una personalidad que vive lo profundo de su ser humano,
- a las que se brinda la posibilidad de acabar su desarrollo en una apertura explícita al cristianismo: a sus preguntas, planteamientos y vivencias,
- a las que particularmente se brindan posibilidades de formación en orden a una conciencia que vibra con la justicia, que responden al concepto de "ser para los demás".

b. *En la aportación del conocimiento*

La Universidad, en la que la comunidad universitaria es protagonista y agente esencial, destacará en una actividad académica que:

- busca el crecimiento y la libertad de las personas mediante la elaboración de saberes armónicamente situados e interrelacionados, más allá de una mera yuxtaposición o departamentalización exclusivista,
- afronta los distintos problemas y situaciones donde se juega hoy el futuro de la humanidad y la posibilidad de una vida digna y en paz para todos;
- en su investigación y docencia hace presente el compromiso solidario con los menos favorecidos, con una especial atención al Tercer Mundo y al continente europeo, desde el cual plantea su actuación, en el actual contexto de globalización.

c. *En la presencia en la sociedad*

Nuestras Instituciones Universitarias intentan, a través de lo anteriormente expuesto, ser polo de referencia social, hacerse presentes en la sociedad como centros de calidad en la producción de saberes y análisis de la realidad, capaces de un diálogo honesto y profundo con la compleja cultura actual.

El EEES exige la justificación de las especialidades que se pretende impartir, en función de parámetros prefijados: adecuación de la titulación al mercado económico-laboral, relevancia académico-científica, homologación con especialidades europeas afines, competitividad intra e internacional, conexión con otras titulaciones, etc. Esta justificación sigue siendo válida como expresión de la calidad y transparencia pretendidas por el proceso-Bolonia.

UNIJES presenta la justificación de sus titulaciones, además, en función de los objetivos básicos del Proyecto Apostólico de la Compañía de Jesús: [*“servicio a la fe”-“promoción de la justicia”* como política, *“evangelización de la cultura”* - *“diálogo intercultural e interreligioso”* - *“colaboración”*, como estrategias].

De este modo, la calidad de sus titulaciones integra criterios de calidad externa con requisitos internos derivados de sus documentos institucionales: criterios y requisitos que cada Centro deberá traducir a sus Planes Estratégicos.

En el proceso de esta conjunción, los Centros tienen recorrido ya un largo trecho del camino; los documentos elaborados y las medidas adoptadas en aplicación de sus Planes Estratégicos o como resultado de largos procesos de reflexión, mentalización y formación de los estamentos universitarios, no sólo siguen siendo válidos como cauces de aplicación del proceso Bolonia (incluso, desde exigencias i+m) sino que pueden servir de modelo operativo concreto de estas genéricas Orientaciones.

Así pues, el presente Documento-Marco servirá, en muchas ocasiones, de confirmación de una dirección académica correcta, en otros, de estímulo para realizar los ajustes convenientes, siempre, de guía de reflexión y de criterio de evaluación de las instituciones desde instancias I+M.

Las presentes “Orientaciones” se centran básicamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (UNIJES es consciente de que existen otras dimensiones de la misión universitaria no desarrolladas en este Documento-Marco, que quedan abiertas a futuras reflexiones institucionales):

- En la PRIMERA PARTE se enumeran Objetivos últimos específicos [*“para-qué”*] de la educación de las Universidades y Centros universitarios de la Compañía de Jesús, según un paradigma clásico de su Pedagogía.
- En la SEGUNDA PARTE se apuntan Modos de realización [*“cómo”*], recogiendo indicaciones hechas por los “Grupos de Reflexión I+M”.

2. Parte Primera. Objetivos: “Para-Qué”. [Perfil ideal de la “persona completa”]

“La Universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos... Pero una Universidad de la Compañía persigue otros objetivos más allá de los objetivos obvios de la misma institución... Porque si bien la educación superior, como instrumento y como medio, tiene un valor intrínseco, cabe siempre preguntarse ‘para quién’ y ‘para qué’. La respuesta a estas preguntas estará siempre estrechamente ligada al bien común y al progreso de la sociedad humana”. [MC]

El objetivo de toda Educación es la formación de la persona.

Cada sistema pedagógico tiene su propio concepto de persona.

En la pedagogía jesuítica, el objetivo de la educación es la “persona completa”.

Un paradigma clásico, (actualizado recientemente por el P. Kolvenbach), considera en la “persona completa”, cuatro dimensiones:

1. Dimensión práctica [UTILITAS]
2. Dimensión cívico-social o ético-política [IUSTITIA]
3. Dimensión humana-personal [HUMANITAS]
4. Dimensión religiosa [FIDES]

El presente Documento-Marco utiliza este modelo como instrumento de análisis. En cada una de las cuatro dimensiones se subrayan aquellas características que configuran el específico perfil ideal de la “persona completa” según la pedagogía jesuítica y de acuerdo con el Proyecto Apostólico de la Compañía de Jesús y su espiritualidad propia.

Las características que integran las 4 dimensiones del Paradigma aludido no son competencias en sentido estricto, es decir, *conocimientos-habilidades-destrezas...* sino más bien *orientaciones-sensibilidades-actitudes-valores...*, que sirven de base a *opciones y comportamientos personales*, sobre todo, en el ejercicio de la propia profesión. Por esta razón no son evaluables en sentido académico estricto, pero constituyen *resultados* que se espera obtener del proceso formativo: las instituciones deberán ofrecer *estructuras formales y actividades específicas* que faciliten la consecución de tales resultados formativos; en este contexto, *evaluables son las instituciones*.

Pretensión de las presentes "Orientaciones" es encauzar el ensamblaje del paradigma cuatridimensional en el sistema-Bolonia y así contribuir al proceso de formulación y desarrollo de los nuevos diseños curriculares desde consideraciones I+M. La sintonía entre las Dimensiones del Paradigma y los "Mapas de Competencias" (Genéricas y Específicas) es una clave del proceso; otra clave será el diseño y aplicación de actividades de aprendizaje y evaluación coherentes con el modelo.

2.1. Dimensión Práctica [Utilitas]

"La educación jesuítica es eminentemente práctica y pretende proporcionar a los estudiantes los conocimientos y las destrezas necesarias para sobresalir en cualquier terreno que ellos escojan" (MC).

El sistema-EEES concreta la dimensión práctica en los Mapas de Competencias Específicas y en los repertorios de Competencias Genéricas de sus respectivos Libros Blancos.

La *competencia profesional* que de ahí se deriva, incluye no sólo "*conocimiento*" (saber) y "*destreza-habilidad*" (saber hacer) sino también "*referencias de valor*" (saber estar, saber ser) tales como creatividad y capacidad innovadora, pensamiento crítico y madurez personal, liderazgo y orientación al logro, visión holística de la realidad etc.

El paradigma jesuítico construye sobre este cuadro, al que añade un doble subrayado:

a) por un lado, cualifica la competencia profesional con categorías de excelencia, calidad académica, rigor..., y la motiva en razón de sus fines propios [que debe realizar universitariamente] y de acuerdo con exigencias derivadas de su espiritualidad [*magis*]:

"Si estamos convencidos de la importancia de nuestro trabajo y de su hondo significado para la comprensión del sentido del hombre, de la sociedad y de la historia y para su transformación de acuerdo con un cuadro de valores congruentes con su dignidad, pondremos todo el empeño en promover continuamente la excelencia de la Universidad. Una Universidad mediocre no podría, en modo alguno, conseguir las finalidades que le son propias. Sabemos cuáles son los parámetros de esa excelencia. Ante todo, un planteamiento global auténticamente universitario de la institución, donde la enseñanza venga continuamente actualizada por una investigación rica y comprometida. Unos planes de estudio que respondan verdaderamente al nivel de progreso de cada disciplina y que, en su conjunto, den una visión al día de la misma y respondan a necesidades reales

de la sociedad. Un profesorado suficiente, competente y dedicado, en condiciones de trabajar con ilusión y entrega en la Universidad... Un conjunto de recursos suficiente para sustentar todos estos aspectos y en todo caso, una aplicación racional y rigurosa de los mismos que prime, por encima de las demás, las finalidades esenciales de la Universidad" [UC]

b) por otro lado, previene contra la reducción de 'competencia' a 'habilidad-destreza' o a 'pura tecnología'. La visión reductivista de la competencia profesional amenaza con asfixiar las otras dimensiones del Paradigma y reducirlas "a puras abstracciones". En ese caso, todo el sistema corre el riesgo de quedar reducido, en la práctica, a un modelo unidimensional.

"La ideología que predomina hoy reduce el mundo humano a una jungla globalizada, cuya ley primordial es la supervivencia de los más preparados. Los estudiantes que comparten esta visión desean verse equipados a la última en lo profesional y en lo técnico para poder competir así en el mercado... En ese es el éxito que esperan muchos estudiantes (¡y padres!). Todas las universidades americanas, incluidas las nuestras, están sometidas a una presión tremenda para optar decididamente por un éxito así entendido" [StC].

"No es simple ficción pensar en una Universidad que tiene que rediseñar sus carreras y ofertar sus facultades de acuerdo a la demanda del mercado, y que acaba cediendo a las presiones de sus clientes, en un entorno cada vez más competitivo. No nos engañemos: cuántos de nuestros estudiantes acuden a nuestras Universidades simplemente en búsqueda de la excelencia que ofertamos, y de una capacitación que les permita conseguir un buen puesto de trabajo y mejorar sus ingresos..." [MC]

"La finalidad práctica de la Universidad, la Utilitas, a veces amenaza con anegar todo lo demás. Concentrarse exclusivamente en los elementos pragmáticos de la educación, solamente en el avance económico, simplemente en el progreso científico y tecnológico, meramente en intereses empresariales, puede fácilmente reducir el fin práctico de una Universidad a una estrecha perspectiva que convierte las otras tres metas de la vida universitaria en meras abstracciones. Más bien, una Universidad jesuítica será eminentemente práctica cuando siga insistiendo en una formación integral y en un enfoque holístico de la educación... Tiene Utilitas porque responde a la obvia necesidad de la sociedad humana de considerar el progreso técnico y todas las especialidades científicas, a la luz de las más profundas implicaciones humanas, éticas y sociales, de modo que la ciencia y la técnica sirvan a la humanidad y no lleven a su destrucción. La Universidad es la que tiene que llevar la delantera en la promoción de este enfoque holístico al servicio de la humanidad..." [GR]

Una lectura I+M de la "competencia profesional" pide:

- exigente formulación del mapa de competencias genéricas
- correcto ensamblaje en el mapa de competencias específicas

- integración adecuada de las cuatro dimensiones del Paradigma
- definición coherente de procesos de experiencia, aprendizaje y evaluación

2.2. Dimensión Cívico–Social y Ético–Política [Iustitia]

“La educación ignaciana debe formar a los estudiantes de tal manera que puedan asumir sus responsabilidades sociales y políticas, indispensables para el bienestar y desarrollo de su país, siendo sensibles al bien común y con espíritu de servicio”. [IQS]

El sistema–EEES afirma el “sentido ético” como una Competencia Genérica. No pocos diseños curriculares desarrollan Éticas Profesionales como parte integrante de las Competencias Específicas profesionales. Desarrollos sistemáticos de muchas materias introducen una fuerte componente ética en reflexiones tales como la responsabilidad social de las empresas y organizaciones, las exigencias medio-ambientales y otras...

[Si el “SENTIDO ÉTICO” puede ser considerado “Competencia” en sentido académico estricto, no es tema que se pueda tratar aquí. Los valores y actitudes a los que nos vamos a referir a continuación, entran en la categoría de sensibilidades, actitudes etc. antes mencionadas].

El paradigma jesuítico construye sobre este contenido ético–axiológico de la profesión y del profesional, por cuanto asume y afirma la dimensión cívico–social y ético–política del profesional y de la profesión. A la vez, enfatiza valores, actitudes y sensibilidades acordes con la espiritualidad ignaciana y con el proyecto apostólico de “promoción de la justicia”, en consonancia con una concepción cristiana de la persona, de la cultura y de la sociedad.

A modo de apunte ideal estos vendrían a ser los principales rasgos que subraya el Paradigma:

a) Cooperación: la capacidad y voluntad de *colaboración* y el sentido de trabajo en equipo son exigencias cada vez más ineludibles en el mundo altamente interrelacionado de la economía y la cultura; la espiritualidad ignaciana eleva esta actitud a objetivo de formación de “hombres y mujeres para los demás y con los demás”:

“A pesar de los fuertes impulsos individualistas en nosotros, una universidad jesuita debería conseguir transformar a sus estudiantes en mujeres y hombres para los demás, como el Padre Arrupe repitió con tanta frecuencia, pero también, y mucho más en nuestros días, en mujeres y hombres con los demás... Impulsados por los efectos positivos de

la globalización, el acento recae ahora, pesada y felizmente, en la preposición “con” –sobre un fructuoso partenariado–, no sólo desde el lado de la persona individual, sino también desde el lado de la misma universidad” [GR]

b) Liderazgo/Servicio: la actitud de servicio es pieza central de la espiritualidad ignaciana; la capacidad y voluntad de *liderazgo* ha sido constante objetivo de la formación jesuítica:

“Los centros de enseñanza de la Compañía pueden brindar oportunidades para hacer estudios sobre valores humanos, no sólo con sentido crítico sino también experimental, a la luz del Evangelio, con el fin de formar líderes–para–servir a los demás [...] Nosotros queremos graduados que estén dispuestos a ser líderes preocupados por la sociedad y el mundo, deseosos de acabar con el hambre, los enfrentamientos [...] En resumen, queremos que nuestros graduados sean líderes–para–servir. Este ha sido el objetivo de la educación jesuítica desde el siglo XVI y sigue siéndolo hoy” [Gill]

c) Solidaridad apoyada en una amplia capacidad de análisis y en un conocimiento profundo de los problemas socioculturales actuales y de sus causas a escala mundial:

“En este mundo globalizado emergente [...] la ‘persona completa’ se entiende de modo diferente a como se entendía en la contrarreforma, en la revolución industrial o en el siglo XX. Y la ‘persona completa’ del mañana no podrá ser ‘completa’ sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La ‘persona completa’ del mañana debe tener, por resumirlo, una solidaridad bien informada”. Por esta razón debemos elevar nuestro nivel educativo hasta ‘educar a la persona completa en la solidaridad para con el mundo real’” [StC]. “En palabras de Juan Pablo II, es necesario contribuir a la globalización de la solidaridad” [MC]

d) Compromiso social como disposición consciente y voluntaria para invertir el bagaje universitario, personal y técnico, en la construcción de estructuras sociales más humanas:

“El término “Iustitia” expresa el acento puesto en la necesidad de educar mujeres y hombres [...] para construir unas justas estructuras sociales, económicas y políticas que defiendan nuestra humanidad común” [GR]

e) “Opción preferencial por los pobres” como orientación de su compromiso y como criterio de sus decisiones futuras en el ejercicio de la profesión:

“Para evitar malos entendidos, nótese bien que la opción por los pobres no es una opción excluyente. A nosotros no se nos exige que eduquemos únicamente a los pobres, a los que carecen de medios. La opción abarca y exige mucho más porque exige de nosotros que eduquemos a todos: ricos, clase media y pobres, desde una perspectiva

de justicia [...] La preocupación por los problemas sociales nunca deberá quedar fuera; deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes lo que ella puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad. Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y los valores, a los estudios interdisciplinarios...” [Gtl]

“Los estudiantes, a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar a favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos” [StC]

f) Conciencia internacional y equipamiento suficiente para enfocar los problemas y sus soluciones con perspectiva de globalización:

“Vivimos en una época en que el pensamiento y la acción a nivel mundial configuran el futuro inmediato [...] ¿Ayudamos realmente a formar hombres–y–mujeres–para–los–demás en la comunidad del mundo del siglo XXI si no nos adaptamos a la cultura internacional en cambio? [...] Estas son muestras del típico empuje jesuítico para incorporar en vuestro proyecto educativo una proyección mundial, no como un hecho aislado, sino como parte muy característica de un College o Universidad de jesuitas” [Gtl]

“Nuestra interdependencia en este planeta se hace cada día más evidente con realidades de amplio espectro, desde la economía hasta la ecología. Para responder a este mundo, que se va quedando pequeño rápidamente, nosotros hemos puesto la mira en educar para una ciudadanía responsable en la ciudad del mundo”. [Gtl]

2.3. Dimensión Humanista [Humanitas]

“La formación universitaria debe contribuir a un crecimiento integral –cuerpo y espíritu, intelectualidad y afectividad– de la persona humana, que es el ornato, el esplendor y la perfección de la naturaleza racional y de la naturaleza humana” [IQS]

El sistema–EEES sitúa la persona en el centro del proceso de producción. Las diversas Titulaciones refieren sus cuadros de Competencias Específicas a un amplio repertorio de cualidades humanas, enumeradas en los respectivos Mapas de Competencias Genéricas. Estas cualidades personales constituyen el *equipamiento interior* y la *calidad personal* que el sistema requiere para el desarrollo eficiente y eficaz de una profesión determinada (Hacer).

El paradigma jesuítico, partiendo de la espiritualidad y la pedagogía ignacianas, ha cultivado, desde sus comienzos, un Humanismo cristiano que resalta el sentido

y valor de la “persona completa” y condiciona decisivamente los procesos de enseñanza–aprendizaje.

“Desde sus orígenes en el siglo XVI nuestra educación se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales, religiosos del Renacimiento y la Reforma de Europa [...] Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La Fe y el fomento de la «humanitas» trabajaban mano a mano”. (VC)

El Humanismo es concebido por la pedagogía jesuítica como la afirmación y celebración optimista del ser humano y de sus potencialidades para *descubrir la verdad* y *hacer el bien* (sin desconocer la constitutiva fragilidad de lo humano); se centra, por tanto, en la persona humana no sólo (ni tanto) desde una perspectiva funcional–práctica (sus necesarios mecanismos para el ejercicio eficiente de una profesión) sino también y sobre todo, desde puntos de vista axiológicos [Ser – Valer: la persona como valor y fin en y por sí misma].

“La educación jesuítica enaltece las enormes potencialidades y los logros del intelecto humano y afirma su confianza en la razón, no como opuesta a la fe sino como su complemento necesario” [MC]. “Celebra el conjunto total del poder y logros intelectuales humanos, al afirmar con confianza la razón” [GR]

Los acentos de afirmación–celebración y por tanto, los sesgos del Humanismo han variado históricamente: la valoración de la persona como el punto focal de la enseñanza–aprendizaje no ha variado.

a) Primero, el Humanismo “clásico”:

[El siglo XVI] “creía que la educación jesuítica aspiraba, y aspira, a la formación de personas más plenamente humanas, y que este credo y tradición humanísticos deberían producir un impacto en todos los aspectos y en todas las materias de la empresa educativa jesuítica [...] La mejor manera de alcanzar este objetivo en el siglo XVI, era por medio del amplio potencial humanizador de las Humanidades” [GR]

b) Luego, el Humanismo “científico–tecnológico”: complemento del “clásico”, aspiración y necesidad de los siglos de desarrollo científico y técnico:

“En la cultura actual, los avances tecnológicos y sus enormes posibilidades dan “ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano” [...] Hoy, cuando el escolar dedicado a resolver problemas intelectuales especulativos mediante el estudio

y la investigación encuentra en el mismo campus al profesional competente que ha dominado todos los tecnicismos de su propia especialidad, incluida la jerga técnica, ambos deberían dar gracias a su alma mater por el ornato, esplendor y perfección de su naturaleza racional” [GR]

c) Pronto un “Humanismo personalista”: desde un principio, se acentuó la libertad y la dignidad como el centro definitorio de la persona humana; este acento se alió con la sensibilidad de siglos posteriores, dando así lugar a una corriente en la que el “ornato, esplendor y perfección” de la naturaleza humana se fundamenta en el cultivo y promoción de la dignidad, la libertad, los derechos humanos... [propios y ajenos, como sello de dignidad propia y como tarea a realizar en la sociedad]

“En el centro de la espiritualidad ignaciana se sitúa la libertad y el concepto de la dignidad (a la vez como ‘ornato y esplendor’ de la persona y como tarea a realizar en la sociedad) [...] Esta tradición humanística no se limita a la mens sana in corpore sano...; desde sus comienzos, la educación jesuítica ha consistido en una lucha por la dignidad humana y por los derechos humanos, ilustrada libertad de conciencia y responsable libertad de expresión, respetuoso diálogo y paciente promoción de la justicia”. [GR]

d) Actualmente, el “Humanismo social”

Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. [...] Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo. [...] En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del siglo XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, al pretender que el amor de Dios se manifieste eficazmente y que se edifique un reino de Dios justo y pacífico en la tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del siglo XVI, de forma peculiar a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una pedagogía ignaciana que sirva a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la Fe y la promoción de la Justicia, que ella lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y de la Compañía en nuestros días [VC]

En resumen: esta tercera dimensión, en cuanto afirmación de *humanismo*, pone en un primer plano de la tarea universitaria la centralidad de la persona humana como valor en sí misma, más allá de exigencias técnico-funcionales del mercado y de la profesión. El humanismo *cristiano* destaca particularmente un cuadro de

valores derivado de la concepción cristiana de la persona, pasada por el filtro de la espiritualidad ignaciana.

2.4. Dimensión Religiosa [Fides]

“Esta educación quiere ayudar a formar creyentes, cristianos...” [IQS]. Coloca todo lo que hace en el contexto de una comprensión cristiana de la persona humana como criatura de Dios cuyo último fin trasciende lo humano” [GR]

En el sistema EEES no se contempla la dimensión trascendente del ser humano como tarea universitaria.

Sin embargo, la Universidad, como Universidad, no puede menos de formularse interrogantes que exigen una honesta reflexión universitaria; tales son: el tema de los Valores, el concepto del ser humano y el sentido de la vida, las realidades-límite de la sociedad y su repercusión sobre las personas, la investigación radical en las ciencias. Al llevar al límite estos problemas, se abre un camino de posibles encuentros de la persona y de la Universidad con ámbitos de trascendencia.

El paradigma jesuítico coloca en un plano central el horizonte de la cuarta dimensión interpretada en clave cristiana. Por tanto, una Universidad jesuítica:

a) No sólo trasmite perspectivas y valores sociales y humanos (implícitamente cristianos), sino que confronta explícitamente su actividad docente e investigadora con el mensaje cristiano como *principio animador e inspirador*.

“La acción social que emprenden los estudiantes y el trabajo relevante desde el punto de vista social que los profesores realizan, son vitalmente importantes y necesarios, pero no dan cuenta cabal del carácter de una universidad de la Compañía, ni agotan su compromiso con la fe y la justicia, ni cumplen del todo con sus responsabilidades para con la sociedad [StC]

“Nuestra Universidad no es una Universidad sin más; pretende ser una Universidad que hace institucionalmente presente en ella el mensaje cristiano, como principio animador e inspirador de toda su actividad” [UC]

b) Se siente ‘enviada’ a hacer transparente la concepción cristiana de la cultura y de la sociedad en *diálogo amplio y abierto* con otras ideologías:

“La rigurosa actividad intelectual que presupone, brilla más allá de la mera presencia de una capilla universitaria, un departamento de ciencias religiosas, o incluso una Facultad de Teología. La Universidad en cuanto Universidad debería proponer y defender la fe

cristiana, como una defensa de la religión [...] En el caso de una Universidad jesuita que busca ser fiel a su nombre, este objetivo último de las actividades de una Universidad debería estar explícitamente presente en todas sus opciones y elecciones, en todos sus proyectos y planes. [GR]

“Este aspecto fundamental aparece seductor... [pero] cargado de dificultades, por el esfuerzo que es preciso desplegar para, por una parte, atenerse con plena honestidad al rigor metodológico de cada una de las disciplinas que tratan de conocer y comprender la realidad, y, por otra, introducir en ese trabajo, con no menor honestidad, sin violentarlo ni deformarlo, las perspectivas éticas y teológicas, encerradas en la misma realidad y susceptibles de ser descubiertas, a la luz que aporta la fe cristiana [...] Toda esta actividad de la Universidad Católica se desarrollará en un diálogo amplio y abierto, cuyo interlocutor privilegiado será el mundo académico, cultural y científico de la región en que ella trabaja, con todo lo que es y significa la cultura actual de cada momento y con las ciencias modernas, naturales y humanas. [UC]

c) En actitud de servicio leal a la Iglesia evangelizadora y educadora:

“Mediante la enseñanza y la investigación la Universidad Católica da una indispensable contribución a la Iglesia [...] Gracias a los resultados de las investigaciones científicas que pone a disposición, la Universidad Católica podrá ayudar a la Iglesia a dar respuesta a los problemas y exigencias de cada época” [ExC]

“Si nuestras Universidades jesuíticas quieren seguir siendo fieles a su tradición, han de servir a la Iglesia en su misión de evangelizar el mundo. Esto implica una estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica, aun cuando tal colaboración parezca entorpecer las cosas” [FR].

“En todo esfuerzo para formar al hombre y a la mujer para los demás, si nuestros Colleges y Universidades son fieles a su misión, servirán a la Iglesia en su misión de evangelizar al mundo. Esto lleva consigo una estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica, incluso cuando esta colaboración parece podría crear dificultades [...] Ha de existir una estrecha relación con la Iglesia como educadora” [Gt]

d) Crea espacios y ofrece oportunidades para un encuentro personal con el Jesús del Evangelio:

“Porque, cuando todo está dicho y hecho, la piedra angular de la educación jesuita no es, al fin y al cabo, un manual o unos estatutos, sino una Persona, una Persona que enseñó, con su palabra y con su estilo de vida, la visión y los valores de Dios, en orden a edificar y salvar a la humanidad en todas las cosas. En este sentido, las Universidades jesuitas siguen siendo entornos institucionales cruciales en la sociedad humana” [GR]

En los orígenes de la Compañía, esta cuarta dimensión era considerada como la culminación natural de la educación. La situación de los Centros ha cambiado radicalmente en nuestros días:

- Es creciente el número de Profesores y Alumnos que no creen o “creen de otra manera”.
- Para algunos, resulta cuestionable y cuestionada su compatibilidad con el carácter “universitario” de la enseñanza–aprendizaje; lo “religioso” se remite al ámbito personal y a la ejemplaridad testimonial pública de alumnos y Profesores.
- No parece ponerse en tela de juicio el carácter abiertamente “confesado” de los Centros, ni su simbología externa, ni la existencia de un departamento de Pastoral o Teología ni la oferta organizada de servicios motivados de vivencia personal religiosa opcional.
- Especialmente extraña resulta, (sobre todo, en los Centros no ‘eclesiásticos’), la referencia explícita Institución–Iglesia.

La ignaciana “acomodación a tiempos, personas y lugares”, juntamente con la lealtad a la Identidad y Misión de las Instituciones habrá de dictar los modos de hacer realidad una dimensión tan esencial a la formación jesuítica, incluida la universitaria.

3. Parte Segunda. Organización: “Cómo” [Orientaciones]

*“¿Cómo encarna efectivamente la Universidad las cuatro características [dimensiones]?
¿Qué programas y políticas pone en práctica para mantener, promover y ampliar el
compromiso con su carácter católico y jesuítico? ¿De qué recursos necesita disponer
para cumplir esta misión? ¿Qué obstáculos tiene que remover para liberar las energías
requeridas para hacer a la universidad capaz de llegar a ser más y más aquello que
proclama ser?” [G–R]*

Observaciones

Las siguientes “Orientaciones” son un compendio sistematizado de las reflexiones hechas por los Grupos “i+m” en sus reuniones del curso 2006–2007.

Teniendo en cuenta la diversidad de los Centros–UNIJS, no es posible formular normas directamente aplicables a las Instituciones. El presente Documento–Marco, definida la filosofía común en su Primera Parte –vinculante para todos los Centros–, se limita a formular una serie de Orientaciones generales: son los Rectores/Directores los responsables de hacer las debidas concreciones dentro de la orientación unitaria.

Las Orientaciones formuladas son necesariamente heterogéneas: unas se refieren a contenidos de los Planes de Estudio desde la perspectiva i+m, otras a procesos de enseñanza–aprendizaje y evaluación, otras a estructuras de organización de más largo alcance. Así, pues, parte de las Orientaciones son de aplicación a corto plazo, parte se refieren a factores estructurales de medio–largo plazo, propios más bien de Planes Estratégicos. De igual modo, los destinatarios del documento varían según los temas.

Los Grupos i+m esbozaron un amplio proyecto, necesario, a su parecer, para impulsar el rearme integral “i+m” con ocasión de la oportunidad–Bolonia. Como es obvio, ellos se concentraron en el análisis de los aspectos que se refieren al corto plazo.

3.1. Plan de estudios e identidad

3.1.1. Materias–contenidos [Dimensiones 1–3]

[Nos referimos a aquellas *materias* que, por su mismo *contenido*, vehiculan la problemática directa o indirectamente *axiológica*, como son: Ética, Pensamiento social, Antropología, Historia del Hecho Religioso (en diversas fórmulas) etc.]

- a. Los Planes de Estudio deberán asegurar a estas materias una presencia:
 - significativa avalada con créditos
 - en todos o en la mayoría de los cursos,
 - progresiva en contenidos y dinámica pedagógica.
- b. En la organización de estas materias, tienen que jugar un papel importante las facultades de teología (donde las haya), las aulas de ética (o similares) y/o los institutos especializados.

Se debe establecer un Plan Formal de desarrollo de estas materias en el que estén debidamente determinados indicadores, metas, acciones, recursos y responsabilidades. En esta área, más que en ninguna otra, es indispensable un tratamiento interdisciplinar o interdepartamental, en cuyo caso, el protagonismo de los departamentos es clave.

- c. El intercambio de información enriquecerá al conjunto–UNIJES, al tiempo que facilitará un modo indirecto de hetero–evaluación.

3.1.2. Materias–contenidos [Dimensión 4]

La “dimensión religiosa” de un Centro universitario ofrece diversos planos o niveles de formación y expresión.

¿Qué nivel o niveles no pueden faltar en la oferta “religiosa” formativa de una Institución jesuítica? Parece claro que aquel o aquellos sin cuya presencia no es posible la “formación integral” del alumno.

De menor a mayor necesidad, se propone una escala de aproximaciones a la dimensión religiosa.

a. Pregunta por la “dimensión de sentido”

Embrionariamente “religiosa”, la pregunta tiene una respuesta ética, no necesariamente “religiosa”.

El planteamiento de la “dimensión de sentido” –sus raíces, sus proyecciones últimas, sus consecuencias prácticas– no es negociable en un Centro universitario jesuítico porque, sin un planteamiento universitario de la misma, no se ofrecería una formación “integral” al alumno.

Las vías de acceso a este planteamiento son múltiples: la antropología, la axiología, la Ética, las Ciencias en su confrontación con la Fe, la transversalidad e interdisciplinariedad en el tratamiento de los radicales problemas humanos y sociales etc.

b. Confrontación con el “hecho religioso–cristiano”.

Es indispensable en un Centro “jesuítico” la posibilidad de una confrontación universitaria con la “opción cristiana de vida”, en honesto diálogo intercultural con otras opciones –religiosas o ateas.

El “hecho religioso”, el “hecho cristiano” y la “opción cristiana de vida” presentan a su vez niveles diversos de tratamiento universitario: Jesucristo, Iglesia, Espiritualidad –con referencia especial a la espiritualidad ignaciana.

El intercambio de las “mejores prácticas” entre los Centros–UNIJES se presenta como un mecanismo apto para encauzar y evaluar experiencias.

c. Formación religiosa personal

Los Centros tendrán formalmente organizado un servicio de consejo y acompañamiento personal para los que lo deseen.

Tendrán asimismo un servicio organizado de promoción de actividades que faciliten compromisos personales.

Los Centros deben manifestar –y celebrar en los tiempos y con los ritmos que sea posible– lo que constituye la fuente de su inspiración y sus raíces cristianas.

3.1.3. Orientación académica

- a. Más allá de las “materias–contenido”, los Planes de Estudio contienen asignaturas con especial carga axiológica: potenciar sinergias entre unas y otras es exigencia de la misión y de sus responsables.

“La Universidad necesita reforzar su preocupación por los problemas éticos y por los aspectos éticos de todos los problemas de que se ocupa; lo que, aunque lo incluye, significa algo más que yuxtaponer a los programas una disciplina de la correspondiente deontología. Significa descubrir e iluminar la relación que los diversos conocimientos teóricos y prácticos tienen con la persona humana, y, consiguientemente, modifica profundamente la visión global y la orientación de cada disciplina. Valga como ejemplo [...] la economía, que tiene su propio método y sus principios, si se la enseña y se la aprende desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción de Economía que trata exclusivamente de “cosas”, y caerá en la cuenta de que debe considerar también las relaciones interpersonales. En esa perspectiva, la Economía verá los bienes materiales como instrumentos al servicio del hombre. ... De la misma manera, todas las demás ciencias y tecnologías, cuando se las enseña y se las estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia, serán profundamente conscientes de que toda investigación debe promover, en último término, la dignidad de la persona humana” [UC].

- b. Más allá de las “materias–contenido” y del “potencial axiológico” de otras materias, está la “ideología” que brota del Plan de estudios en su conjunto: la coherencia de los “mensajes” emitidos desde las materias de dimensión 1 y los propios de las de dimensión 2–4, es delicado y sutil cometido de la misión y sus responsables.

Este “sutil cometido” tiene claras resonancias estratégicas, además de una dimensión académica:

Como quehacer académico, está exigiendo un tratamiento interdisciplinar y por tanto, una presencia destacada de los Departamentos y órganos especializados: Aula de Ética, Facultad de Teología, Institutos...

Como problema estratégico, los órganos de gobierno y/o dirección deben convertirlo en un proyecto evaluable, dotado de sus indicadores, objetivos, metas, acciones, recursos, responsabilidades, que permitan realizar su difícil y delicado seguimiento.

3.1.4. Actividades académicas

- a. Por un lado, las "Prácticas externas" en empresas y el "Trabajo fin de carrera", integrados en el currículum, referidos principalmente a las dimensiones 1-3 de las distintas especialidades.
- b. Por otro, las "Prácticas extracurriculares", ofertadas por el Centro a la libre elección de los Alumnos como expresión, en más de una ocasión, de motivaciones y opciones personales estrechamente vinculadas a la dimensión: se trata de actividades de gran potencial de comprensión holística de la realidad y de maduración humana y de compromiso personal.
- c. Asimiladas a ellas estarían las "Experiencias de Identidad"

Los documentos pedagógicos jesuíticos acentúan la necesidad de la "experiencia" para ayudar al currículum académico a construir la "persona completa"

Necesidad para el Alumnado:

"Los estudiantes a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva [...]. Nuestras universidades se glorían también de una espléndida variedad de programas de actividades complementarias en las que el estudiante presta un servicio, de programas de extensión y de inserción, de contactos más allá del campus y de cursos prácticos. Todo esto no debería ser sólo algo opcional o periférico, sino quedar incluido en el núcleo mismo del programa de estudios de toda universidad de la Compañía [...] Las actividades en las cuales se comprometen en el presente, por muy buenos que sean sus efectos, serán siempre actividades para su formación. Esto no convierte a una universidad en un campo de entrenamiento para activistas sociales" [StC]

Necesidad para el Profesorado:

“Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica. [...]. Del mismo modo que los estudiantes tienen necesidad del pobre para aprender, los profesores necesitan compartir con el apostolado social para investigar, enseñar y formar. Tales lazos no convierten a las universidades de la Compañía en sucursales de los ministerios sociales o en instancias de cambio social, como cierta retórica del pasado llevó a algunos a temer. Son, más bien, como una garantía verificable de la opción del profesorado y una ayuda real para, como se dice coloquialmente, “jestar siempre en la brecha!”. [StC]

Si bien para el Profesor y el Alumno, tales experiencias sólo pueden ser opcionales, no así para la Institución: la oferta organizada de estas experiencias es un distintivo de la Universidad jesuítica en la línea de su Identidad y Misión.

La organización, el acompañamiento y la “inclusión en el currículo” en la forma y modo que lo permita el complejo organismo de la Universidad, es un reto a la creatividad de los Centros.

3.2. Pedagogía para la identidad²

Estructuras pedagógicas de Identidad

Por encima de los contenidos del Plan de Estudios y de las actividades curriculares y/o extracurriculares, está el Sistema Pedagógico.

Los documentos internos enfatizan el poder formativo de:

- a. La Interdisciplinariedad como método de convergencia de la pluralidad de especialidades en la unidad de sentido de las mismas (repercusión sobre la persona y la sociedad).

² Aun cuando en la presentación (pg.3) se afirmaba que “las presentes “Orientaciones” se centran básicamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje”, en los números siguientes sugerimos otros ámbitos que apenas han sido desarrollados aquí y que deberían ser abordados con mayor extensión en futuras reflexiones institucionales

- b. La flexibilidad de los sistemas organizativos [Superación del rígido esquema de asignaturas: espacios de interconexión, espacios de encuentro para Prácticas, para procesos de reflexión acompañada; foros de reflexión interdisciplinar; debates...]
- c. El trabajo en equipos de Profesores.
- d. La tutoría como acompañamiento y atención personal

3.3. Organización institucional para la identidad

3.3.1. Contexto institucional

La fase de diseño curricular–EEES (con la consiguiente reestructuración académica) precisa de una actualizada *conciencia y dinámica de misión* en toda la Institución.

Los Órganos competentes deberán impulsar:

- a. la difusión programada de las Declaraciones Institucionales y otros Documentos pertinentes de Misión.
- b. la traducción de los Objetivos I+M a Planes y Diseños curriculares.
- c. la dinamización y acompañamiento eficaz de los Cuadros Intermedios de cuya actuación depende en gran parte el resultado del proyecto: Decanos, Jefes de Estudio, Jefes de Departamento y aquellos Profesores que por su rango o autoridad personal influyen en los complejos procesos académicos que se desarrollan en esta fase.

3.3.2. Profesorado

El proceso Bolonia es ya de por sí un reto para el Profesorado.

El proceso Bolonia con las exigencias de Identidad y Misión de la Compañía es un reto no sólo para el Profesorado sino para toda la Institución.

De ahí, la necesidad de una exigente Política de Recursos Humanos

- Política de selección, no únicamente por procesos competitivos.
¿Distinción por círculos y niveles de Identificación con la Misión?
- Política de Formación Permanente
También desde la perspectiva de la Identidad y Misión

3.3.3. Evaluación de Identidad

El sistema Bolonia nace con la obligatoriedad de la evaluación periódica externa

Los Centros deberían ampliar la evaluación a los aspectos propios de la Identidad y Misión.

Autoevaluación periódica, por supuesto

¿También hétero-evaluación? Sería un procedimiento más pleno. ¿Podría ser éste un servicio de UNIJES a los Centros?

SIGLAS

GHI	Georgetown I "CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN". A LA ASAMBLEA DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, GEORGETOWN, JUNIO 1989
GHI	Georgetown II "EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. GEORGETOWN". Junio 1989
UC	Universidad COMILLAS "EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS". Madrid 1 Octubre 1991
VC	Villa Cavalletti (Roma) "LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY". Abril 1993
StC	Santa Clara (California) "EL SERVICIO DE LA FE Y LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ESTADOS UNIDOS" Universidad de Sta. Clara - California, octubre 2000

MC	Monte Cucco "LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA A LA LUZ DEL CARISMA IGNACIANO". Monte Cucco-Roma (2001)
IQS	Instituto Químico de Sarriá – Barcelona "EVOLUCIÓN DEL ENCUENTRO ENTRE CIENCIA Y FE". Clausura de los actos del Centenario, julio 2006
GR	Georgetown-Roma "AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN. Pontificia Universidad Gregoriana. Roma, mayo 2007